

## COMENTARIO

Carlos Reboratti

Quiero agradecer a la Universidad de Salta y al CEPIHA la posibilidad de estar con Uds. hoy y comentar estos trabajos tan interesantes.

Las cuatro ponencias son un desafío para comentar y para eso voy a dividir las en dos partes: una, las tres ponencias que se refieren específicamente al tema de las fronteras, y otra que lo hace en forma marginal que es la de **Luis Miguel Glave**.

La frontera es un tema antiguo en las ciencias sociales. Ya hubo en esta reunión algunas rebeliones en contra del término totalmente justificadas porque la frontera, como concepto, ha sido objeto de por lo menos dos deformaciones. Una es considerarla como un fetiche, como un mito; la otra es tomarla como un concepto absolutamente congelado en el tiempo y en el espacio. Yo creo que los tres ejemplos que hablan específicamente del tema de la frontera hoy nos refuerzan la idea de que esas dos deformaciones son totalmente falsas. La frontera es, casi por definición, lo que los ecólogos llaman un ecotono; una combinación de las características de dos sistemas diferentes; en este caso de dos sistemas sociales diferentes. Podemos decir que la frontera es una especie de ecotono cultural. Como es un ecotono, no debería ser considerado una línea de división, como normalmente ha sucedido sino que es al revés: la frontera es una línea de unión, un área de simbiosis. En la frontera generalmente pasan cosas marginales a lo que sucede en los dos sistemas "centrales", pero eso no quiere decir que los separe sino que los une. Por lo tanto es importante ver que en los trabajos que me toca hoy analizar, junto a otros que vienen apareciendo en los últimos diez o quince años, se empiece a estudiar el fenómeno fronterizo como un sistema en sí mismo, porque es diferente y resulta de la combinación de los otros. La frontera es un sistema que tiene la característica de estar en equilibrio constantemente inestable: lo que la hace tan interesante para estudiar es que es un sistema que va cambiando a medida que uno lo estudia. Yo tuve hace poco tiempo la oportunidad de estudiar el caso de la frontera agropecuaria en Salta y en Jujuy y la expansión agrícola de soja y poroto en el Chaco Salteño y en los ocho años que duró la investigación la frontera fue cambiando ante nuestros ojos. La primera frontera que estudiamos era diferente a la frontera de ocho años después. Y justamente esa dinámica de la frontera es lo que nos muestran estos tres trabajos de hoy.

Dos de ellos tienen una característica para todos nosotros realmente importante. Son trabajos no estrictamente académicos, sino de aplicación profesional donde el tema de trabajo no surge de una preocupación intelectual sino que se les ha “impuesto” de alguna manera, para que el académico dé una respuesta desde su posición como tal. Yo creo que las ciencias sociales están pasando por una situación en la Argentina hoy en día al contar con la posibilidad de responder a aquellas famosas inquietudes sociales que tanto nos preocuparon en los últimos veinte o treinta años.

Esta frontera es entonces un sistema en equilibrio inestable, que depende del peso relativo de los sistemas que interrelacionados la forman. En el caso de los Chiriguano, hay una relación que se mantiene inestable hasta que en algún momento alguno de los dos actores adquiere mayor peso y ahí se produce una ruptura del equilibrio que da lugar a dos cosas: o a la desaparición muy acelerada de la frontera como ha sido en muchos casos en América Latina, donde uno de los sistemas se superpone al otro y prácticamente lo elimina; o el paso a otra forma de equilibrio que significa la aparición de un sistema más fuerte (por lo general los “civilizados”), enfrentándose a otro cada vez más débil, que es, por lo general, el de los aborígenes.

Uno podría pensar que hay, -no quiero hacer de esto una posición toumeriana- tres momentos de avance de la frontera. El primero es la frontera equilibrada que se puede mantener durante mucho tiempo, como en el caso de que nos habló **Erick Langer** entre Chiriguano y Criollo se mantuvo durante por lo menos cuarenta o cincuenta años y donde había un intercambio constante a través de esta membrana de la frontera en equilibrio. Y justamente este se mantenía por la permeabilidad de la frontera, atravesada por flujos tales como estos tributos de que habla **Erick**, que la civilización daba a los Chiriguano. Y esto no pasó con los Chiriguano solamente dado que en el caso de la frontera sur de la Argentina pasaba exactamente lo mismo. Esto establecía una relación complicada, obviamente, como lo muestran estos ejemplos que da **Erick Langer**. Casi podríamos pensar que, en el ejemplo del Lote 55 en Salta, estamos llegando al fin de este sistema de equilibrio.

Lo que uno se podría preguntar es cómo se pasa al segundo paso, es decir, por qué se rompe el equilibrio? Esta ruptura tiene algunas corporizaciones muy claras, y una es la aparición de la violencia, uno de los elementos más característicos del “mito fronterizo”. Pero lo que nos dice **Erick Langer** es que la frontera no tiene que ser necesariamente violenta; y que esta llega justamente cuando se rompe el equilibrio fronterizo, y eso quiere decir que alguno de los dos actores de la frontera adquiere mayor peso, mayor poder. Esto nos tiene que llevar, creo, a pensar que, si bien la frontera es una unidad interesante para estudiar en si misma, también es muy importante tener en cuenta que es parte

de un sistema global. Y que lo que pasa en ese sistema más amplio es lo que muchas veces desencadena la ruptura del equilibrio de la frontera. En el caso que nos contaba **Erick Langer**, el relativo buen pasar de la economía minera de Bolivia en la segunda mitad del siglo XIX, genera la creación de un mercado nacional para la carne, y por ende los productores de ganado empiezan a presionar por más cantidad de tierras. Esta presión no es inventada por los productores de ganado, sino que estos están metidos en un mercado, que los lleva a necesitar cada vez más los recursos. Esta competencia por los recursos rompe el equilibrio de la frontera y allí se producen los primeros brotes de violencia.

Haciendo un poco un paralelo un poco forzado, se podría comparar con el caso de los tobas en Rosario que nos contaba **Edgardo Garbulsky**: hay un primer momento de equilibrio cuando, como dice él, la sociedad rosarina ignora la existencia de los Tobas. En ese momento los Tobas están metidos en una frontera totalmente diferente, a la anterior, pero que tiene muchos puntos en paralelo porque se mantienen en una especie de equilibrio, se mimetizan dentro de un medio urbano.

¿Qué pasa después que se producen estos brotes de violencia, se rompe el equilibrio de la frontera y aparecen nuevos sistemas fronterizos? En algunos casos, como les dije antes, la frontera desaparece. Quiere decir que las características originales de la frontera cambian radicalmente: por ejemplo los grupos minoritarios o menos poderosos son absorbidos por los grupos mayoritarios, se producen procesos de campesinización, de transformación en mano de obra asalariada, tales como hemos visto en el ejemplo de Jujuy. Pero una cosa que uno podría preguntarse es que si siempre la frontera va hacia el mismo lado. ¿Siempre la frontera significa la desaparición de los grupos aborígenes?, o hay, como pasó en muchos casos y como se explicó hoy también, en el siglo XIX, avances y retrocesos de la frontera? En realidad, la frontera no es que avanza y retrocede sino que va cambiando. Porque si se piensa que la frontera avanza y retrocede, está tomándola desde un punto de vista etnocéntrico, porque estos avances y retrocesos ocurren desde el punto de vista de algunos. La frontera era la división entre nosotros y ellos. Los que están del otro lado de la frontera son ellos, los que estamos de este lado, somos justamente nosotros. Por eso es mejor pensar de la frontera como un movimiento, como un cambio.

La idea etnocéntrica de la frontera como discriminación, como corporización territorial del racismo está muy claramente indicada en el trabajo de **Garbulsky** sobre Rosario; aunque tal vez nos podríamos preguntar si es solamente un problema racista referido a los indígenas o es una concepción racista más amplia.

Y la frontera también ha generado mitos propios. No sólo que la frontera es un mito sino que la frontera va generando mitos a su alrededor, y hay uno que está creciendo en nuestra sociedad: como antes tuvimos el mito del “buen Salvaje”, ahora tenemos el del “aborigen ambientalista”, el “salvaje verde”; según el cual el aborigen es, por sí mismo o por alguna razón divina, una persona que maneja perfectamente el ambiente y se mantiene siempre en equilibrio con el mismo. ¿Es verdad que los aborígenes manejan tan bien el medio ambiente? Porque hay que tener en cuenta (lo que puede herir nuestra susceptibilidad), es que muchas veces el manejo “adecuado” del ambiente por los aborígenes, tiene un costo social elevadísimo, que es el mantener la población muy pequeña. Lo que a su vez significa una altísima mortalidad infantil, y una muy baja esperanza de vida. Que el aborigen conozca muy bien su ambiente, no quiere decir que necesariamente sea un perfecto administrador del mismo: creer eso nos puede llevar a caer en el fetichismo, y abandonar todo control para que el aborigen maneje el ambiente porque seguramente lo va a hacer bien, lo que podría llegar a suceder en el caso del Lote 55.

Otra de las cosas interesantes que surgen tanto en el trabajo de **Edgardo Garbulsky** como el de **Héctor Rodríguez** sobre el Lote 55, es que no siempre lo que los aborígenes dicen, es lo que los aborígenes hacen. Hay una muy interesante descripción del caso de los tobas sobre la idea ellos tienen de cómo manejan la tierra comunitaria, lo que no coincide con cómo realmente la manejan: en tanto actores sociales en Rosario, no manejan la tierra, comunitariamente. Marcar este tipo de situaciones tiene que ver con la posición nuestra como científicos sociales, de alguna manera críticos, lo que nos obliga a no tomar el discurso tal cual nos llega.

Otra punto que hay que destacar es que, así como la frontera es un sistema cambiante, los actores que la integran, también lo son actores. En el trabajo de **Erick Langer** hay una descripción excelente de cómo los Chiriguano van cambiando con el tiempo, ya que los de 1830 no eran los mismos Chiriguano que los de fin de siglo. Lo mismo que nos dice **Garbulsky**: Los tobas de Rosario, que ya estaban divididos en filiaciones lingüísticas, reconocían divisiones sociales posteriores a esa división lingüística original que eran tan fuertes como ésta. Por ejemplo algunos de estos Tobas habían estado en el Ingenio Las Palmas, y el haber pasado por una experiencia de migración diferente, los hacía distintos de los otros. ¿Qué es, en este caso “ser Toba”?

Sucede que los actores de las fronteras no están siempre tan claramente dibujados como uno piensa. Por ejemplo, en el trabajo de Lote 55 se empieza a decir que los aborígenes wichí son cazadores recolectores, pero resulta que son cazadores recolectores que también hacen agricultura y que también cortan madera para vender en el mercado, por lo tanto: ¿qué son? Esa pregunta es

fundamental, porque si dejamos el Lote 55 sólo para los aborígenes, ¿van a volver a ser cazadores recolectores o van a ser cazadores, recolectores, agricultores, madereros y por que no, ganaderos de cabras? Con lo cual este dibujo tan bonito de los Wichí como aquellos antiguos cazadores recolectores nómades no responde a la realidad, y son tan depredadores del ambiente como cualquier otro grupo social.

En las exposiciones de hoy, aparece casi siempre en la frontera una especie de contraposición campesinos-aborígenes. Pero hay un tercer actor en la frontera: es lo que se podría llamar la "clase media" de la frontera, formada generalmente por algunos pequeños terratenientes y sobre todo, por los comerciantes. Los comerciantes son el nexo efectivo de la frontera con el exterior; son los que ingresan los bienes a la frontera y son los que manejan los productos de ella hacia afuera, y son los que responden a lo que pasa en el sistema exterior, son los mediadores entre uno y otro. Yo creo que uno nunca debe olvidarse de estos actores, y no pensar que son secundarios. Muchas veces, estos actores, pequeños en número, son enormemente importantes en cuanto a su actividad.

Hay un último punto que yo quiero tomar, desde la perspectiva global de la frontera, que es la idea de la frontera como escenario ambiental. La frontera tiene la particularidad de tener dos dimensiones al mismo tiempo: tiene una dimensión temporal, que es importante, pero también tiene una dimensión espacial. Mucho de lo que pasa tiene que ver con el propio ambiente en el cual se desarrolla la frontera, porque, entre otras cosas, es un problema de competencia de uso de los recursos. Lo que hablaba **Luis Miguel Glave**, es un caso muy interesante, no de fronteras étnicas o sociales, sino de fronteras ambientales. Los indígenas con los cuales trabaja **Luis Miguel** tienen una especie de frontera superior, muy rara en el mundo, donde ante una presión demográfica se ocupan espacios y recursos. Se utilizan ambientes que están por encima de la línea normal de utilización permanente en América Latina: que haya grupos viviendo permanentemente por encima de los 3.800 metros de altura es realmente novedoso, y si tiene que ver con una presión demográfica sería un ejemplo muy curioso en América Latina. La frontera es un escenario de competencia en el uso de los recursos, y el alambrado es como metáfora de lo mismo: en el caso del Lote 55 los ganaderos están interesados en el ganado, y los indígenas están interesados en la agricultura. Ganado y agricultura, sin alambrado, son incompatibles. En el caso que decía **Erick Langer**, las vacas de los ganaderos se comen el maíz de los Chiriguano. En el caso del Lote 55 las vacas se comen las huertas de los Matacos. Hay una competencia por el uso de la tierra y sus recursos, y esto tendió a que los Chiriguano cambiaran de alguna forma y se transformaran, finalmente, en peones de esos ganaderos. Veremos

qué pasa en caso del Lote 55 donde la solución, de alguna manera, está en nuestras manos.

Quisiera terminar estos comentarios haciéndome algunas preguntas y comentarios:

a. ¿Por qué **Langer** tomó los textiles como especie de metáfora de cambio, y no tomó a otros bienes como la coca o las herramientas?

b. La idea del robo como sistema de intercambio en algún momento de la frontera, que tiene que ver con cómo se maneja allí el ganado. En las fronteras ganaderas hay un primer paso que podríamos llamar de los pastores de vacunos (que es realmente una definición excelente para la ganadería del monte). En realidad no se hace ganadería sino manejo de animales salvajes, y ni la tierra ni los animales tienen en la práctica dueño. En algún momento, todavía no en el Lote 55, pero sí seguramente en el caso de los Chiriguanos la técnica en el manejo de la ganadería cambia, y los ganaderos se apropian del ganado, así como apropian de la tierra. En el momento que se apropian del ganado, el robo, casi simbólico, de los Chiriguanos, pasa a ser un delito sancionado judicialmente. Lo que otra vez nos lleva al tema de la violencia.

c. En el caso de los tobas en Rosario, la discriminación que se está notando en la sociedad local ¿es por ser Tobas o por ser villeros?

d. En el lote 55, ¿cuál es la relación causal entre superficie ganadera y número de vacunos? ¿Porque aumenta la superficie ganadera, aumenta el vacuno o es porque aumenta el vacuno, que aumenta la superficie ganadera? Creo que a ese triángulo le falta un punto que es la mano de obra. Los ganaderos de Lote 55 son campesinos, que manejan relativamente poco número de ganado y no manejan mano de obra asalariada; el límite del número de cabezas de ganado no es la superficie que ese ganado utiliza, sino la cantidad de mano de obra que la familia puede disponer para manejar ese ganado.

e. Y una pregunta relacionada con la idea del "aborigen verde": ¿la erradicación de los ganaderos del Lote 55, estabilizaría la situación? O es que la degradación ambiental del Lote 55 ha llegado a tal extremo de que estos aborígenes teóricamente cazadores-recolectores, no podrían volver a serlo porque el ambiente no les permitiría tener un retorno suficiente como para eso. Si no se lo permite, deberían estar obligados a ser además de cazadores-recolectores, también leñadores, con lo cual acelerarían el proceso de degradación del Lote 55.

f. La última pregunta es: ¿por qué justamente ahora se rompe el equilibrio de frontera en el Lote 55? ¿Por qué ahora se produce un conflicto, cuando parecería ser una situación que viene desde hace tiempo?.